

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXIX



REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN
EL MUNDO ANTIGUO:
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXIX

Editores:
Isabel Velázquez
Javier Martínez

REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN EL
MUNDO ANTIGUO:
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 29

AÑO 2012

La revista Antigüedad y Cristianismo es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más preciadas para la revista Antigüedad y Cristianismo.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewsky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: rafaalg@um.es

URL: <http://www.um.es/cepoat/antiguedadycristianismo>

Portada: Evangelio de la esposa de Jesús por cortesía de Karen King (Harvard Divinity School)

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: CEPOAT

Impresión: EDITUM

ÍNDICE:

| | |
|---|-----|
| La investigación moderna ante documentos sospechosos: Cuestiones de ficción, falsificación y autenticidad | 9 |
| <i>Javier Martínez e Isabel Velázquez</i> | |
| PROLEGÓMENO | |
| La representación digital y la falsa historia | 19 |
| <i>Mercedes Farjas, Teresa Mostaza y Julio Zancajo</i> | |
| Problemas en la detección de plagios antiguos y modernos | 35 |
| <i>Javier Martínez</i> | |
| La definición del plagio literario de Jakob Thomasius | 47 |
| <i>M^a Asunción Sánchez Manzano</i> | |
| Falsos arqueológicos y falsos artísticos en las colecciones de los museos municipales de Madrid | 61 |
| <i>Salvador Quero Castro</i> | |
| Falsificando nuestros orígenes | 75 |
| <i>Patricia Ríos, Ana Escobar e Irene Ortiz</i> | |
| EPIGRAFÍA | |
| <i>Flaminium Litabrum</i> en una inscripción falsa de la Sierra Norte de Madrid | 101 |
| <i>Armin U. Stylow</i> | |
| El lápiz rojo del P. Fita | 107 |
| <i>Joaquín L. Gómez-Pantoja y Félix García Palomar</i> | |
| Sobre algunas inscripciones romanas, falsas, de Alcañiz (Teruel): la lucha entre la verdad y la gloria | 117 |
| <i>María del Rosario Hernando Sobrino</i> | |
| Falsos de Toledo: piezas inventadas para la construcción de un ideal cívico | 141 |
| <i>Jesús Carrolles Santos y Jorge Morín de Pablos</i> | |

| | |
|---|-----|
| La inscripción apócrifa a los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Talavera la Vieja (Cáceres): un ejemplo de falsificación epigráfica <i>César Pacheco Jiménez</i> | 159 |
| HISTORIOGRAFÍA | |
| Épica y falsificaciones documentales en la castilla medieval <i>Julio Escalona</i> | 175 |
| Lucas de Tuy, Falsificador <i>Emma Falque</i> | 189 |
| La fíbula de Preneste y su difusión en España. Historiografía de la lingüística latina a comienzos del siglo XX <i>Francisco García Jurado</i> | 199 |
| A vueltas con los “falsos” cronicones <i>Antonino González Blanco</i> | 215 |
| Mistificaciones en torno al cónsul Espurio Cassio Vecellino <i>José Ignacio San Vicente González de Aspuru</i> | 277 |
| Parcialidad en el relato histórico: Aníbal <i>Almudena Zapata Ferrer</i> | 239 |
| El Evangelio <i>místico</i> de San Marcos <i>Scott G. Brown</i> | 251 |
| Visicitudes de un geógrafo: El papiro de Artemidoro y la discusión acerca de su autenticidad <i>Irene Pajón Leyra</i> | 271 |
| Il cosiddetto “papiro di artemidoro”. Dalla parte degli scettici Luciano Bossina | 285 |
| Las islas: ¿comedia aristofánica o comedia media? <i>Mikel Labiano</i> | 321 |
| La elegía <i>Amores</i> III 5: posible indicio del perfeccionismo de Ovidio <i>Cristina Martín Puente</i> | 337 |
| El tópico del manuscrito reencontrado en la encrucijada entre tradición grecorromana y cristianismo en la Antigüedad Tardía <i>Mireia Movellán Luis</i> | 347 |

| | |
|---|-----|
| La atracción de la falsa palabra y del código prohibido en Margaret Atwood: Nolite te bastardes carborundorum <i>M^a Teresa Muñoz García de Iturrospe</i> | 357 |
| NOTICIARIO CIENTÍFICO | |
| La Prefectura del Pretorio: Auge y “declive” de un cargo militar romano <i>Pedro David Conesa Navarro</i> | 375 |
| RECENSIONES | |
| Piñero, Antonio: <i>Año I; Israel y su mundo cuando nació Jesús</i> , por David Villar Vegas | 409 |
| Sobre las excavaciones arqueológicas en la domus <i>Tancinus</i> (2004-2008) y la <i>Conimbriga</i> tardo-antigua y medieval, por Jorge López Quiroga y Artemio M. Martínez Tejera | 413 |
| Ward, Aengus: <i>History an Chronicle in Late Medieval Iberia. Representations of Wamba in Late Medieval Narrative Histories</i> , por José Angel Castillo Lozano | 431 |
| Sánchez Medina, Esther, <i>La reinención de la barbarie africana durante la Antigüedad tardía: Africanos y romanos en conflicto con el poder bizantino</i> , por Pedro David Conesa Navarro | 435 |

SÁNCHEZ MEDINA, ESTHER, *LA REINVENCIÓN DE LA BARBARIE AFRICANA DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: AFRICANOS Y ROMANOS EN CONFLICTO CON EL PODER BIZANTINO, CENTRO DE ESTUDIOS BIZANTINOS, NEOGRIEGOS Y CHIPRIOTAS, GRANADA, 2013, 307 PP. ISBN: 978-84-95905-44-4.*

Siempre es grato para la comunidad científica recibir un estudio sobre Historia Antigua de mano de una especialista que ha dedicado parte de su investigación a la búsqueda y análisis de un campo poco estudiado como es el período bizantino del norte de África, concretamente lo acaecido durante la primera mitad del siglo VI d.C. Nuestro entusiasmo aumenta por el hecho de que sea una historiadora española quien lo ha llevado a cabo; rompiendo con la inercia que imperaba entre nuestros científicos de realizar trabajos de investigación sobre *Hispania* o sobre grandes períodos, acontecimientos o guerras relacionados con Roma o Grecia sin abordar todavía campos de estudio que, por falta de fuentes clásicas o por diversos aspectos que dificultan la labor investigadora, se ignoran o se pasan de puntillas en las publicaciones científicas.

Como la autora menciona en la introducción de su libro, el motivo para decidirse por ese campo tan complejo y concreto fue el vacío existente sobre estudios relacionados con el África bajo control bizantino. Para ello, dedica su primer capítulo a analizar los trabajos que se han realizado, primando aquéllos más recientes como el del profesor Y. Modéran¹ de quien valora especialmente su labor científica. Junto con los progresos históricos abordados, dedica parte de este primer bloque a describir la zona estudiada, permitiendo comprender los entresijos de estas provincias norteafricanas, pasando después a contextualizarlas históricamente. Para ello, presta también atención a la lectura que se ha hecho hasta la fecha de los grandes conflictos protagonizados en su mayoría, por los *mauri* y demás pueblos bereberes de la época; tras una revisión pormenorizada de las fuentes primarias e historiográficas, se plantea una lectura alternativa y novedosa sobre el problema, dejando a un lado la visión forzada que se creó tras el proceso colonizador del siglo XIX.

La historiografía, hasta el momento, cometía el error de comparar los hechos históricos de la Antigüedad y Tardoantigüedad bajo prismas contemporáneos. Dentro de estas páginas introductorias, la doctora Sánchez Medina analiza las particularidades que tuvo cada provincia en su contexto histórico; desde la presencia romana, para así poder entender posteriormente el devenir en época tardía ya que, en gran medida, su contexto político y sobre todo, su forma de actuación, eran herederas de los hechos acaecidos con anterioridad. Para desligar precisamente la subjetividad de las fuentes, tanto clásicas como contemporáneas, también pone énfasis no sólo en la orografía de la zona, sino en los datos arqueológicos que vienen a cotejar y completar la información obtenida de los autores antiguos.

Tras la extensa y acertada introducción, aborda el segundo capítulo titulado *Contexto histórico*. Como no podía ser de otra manera, teniendo en cuenta que el eje vertebrador del libro es el Imperio Romano de Oriente, comienza con los cambios introducidos por Justiniano

1 Y. MODÉRAN, *Les Maures et l'Afrique romaine (IV-VII siècle)*, Rome, 2003.

y la repercusión geográfica, social y, en especial, religiosa que tuvo su *Renovatio Imperii* en el territorio norteafricano. De hecho, fue el pretexto religioso el desencadenante para que, bajo las órdenes del general Belisario, arribaran las tropas a las costas africanas en agosto del 533 d.C. con una pretensión inicial muy marcada: la recuperación de la ortodoxia de credo niceno. Otra cosa muy distinta fueron los verdaderos motivos que provocaron el interés por el solar norteafricano por considerarlo como necesario para el Imperio. La vuelta a la ortodoxia era objetivo difícil de conseguir, pues escondía un importante y complejo trasfondo social y político, originado por los problemas de tierras, presiones ejercidas por comerciantes y el valor estratégico que suponía África para conquistar la Península Itálica. A ello hay que sumar los recursos naturales, especialmente, cerealísticos y oleícolas muy apreciados por el Imperio Romano Oriental. Finalmente, decidieron arrebatar a los vándalos su plaza más fuerte, Cartago; y el ejército, tanto por tierra como por mar, consiguió no sólo la ciudad, sino que también llegó a derrotar al rey vándalo Gelimero.

Una vez asentado el poder bizantino en el solar africano, comenzaron los problemas, motivados, fundamentalmente, por las presiones ejercidas por los *mauri*, por la gestión autoritaria y, algunas veces, arbitraria de los distintos prefectos del pretorio y de los diferentes *magistri militum* designados por el propio emperador. Eso sin contar con las rebeliones ocasionales del ejército ante la falta de pago de sus servicios o las dificultades religiosas también presentes entre sus filas. La ausencia del emperador en dichos territorios hacía que la gestión desde la capital imperial cada vez fuera más difícil, por lo que se precisaba delegar su poder en personas de su máxima confianza. Los distintos enfrentamientos terminarían pacificándose en su mayoría con la batalla de los “Campos de Catón”.

La segunda parte de la monografía se inaugura con el tercer capítulo, que trata sobre la definición de los bárbaros por las fuentes clásicas. Estructurado en varias partes, comienza con los escritores griegos que describieron el norte de África destacando sus ricos recursos, pasando por aquellos autores grecolatinos que desarrollaron su actividad durante la etapa republicana, continuando con las fuentes del Principado y de época altoimperial y finalizando con los autores tardoimperiales que narraron aspectos de la tierra y sobre todo de la población africana, que es lo que más interesa en esta monografía. En líneas generales, podemos observar cómo en su mayoría, e independientemente de la época en la que escribieran, primaban los contenidos superficiales y de personajes particulares, dándonos la visión de sí no un desconocimiento absoluto, sí de un dominio muy parcial de la realidad norteafricana.

En el caso de los autores latinos, no será hasta la guerra de Yugurta (113-104 a.C.) cuando comiencen a ser más concretas las referencias. Los romanos no vieron en la ganadería, como sí lo observaron los griegos, una forma importante de la economía de la zona. Pero es que además, los personajes eran descritos muchas veces con cualidades que se alejaban de lo real, primando la visión peyorativa y de inferioridad con respecto al romano. Sorprende esa semblanza parcial de las gentes y del territorio en sí mismo, cuando sabemos que, sobre todo en épocas tardías, principalmente a partir del siglo III d.C., en el norte de África se creó todo un tejido de importantes núcleos de población conectados por una estructurada red de calzadas. Además del transporte de personas, permitía esta red una eficaz comunicación e intercambios de materias primas y productos manufacturados.

El siguiente capítulo se dedica a analizar los testimonios literarios que describieron a los bárbaros durante los siglos V y VI d.C. El siglo V d.C. coincide con la llegada a África de una serie de pueblos procedentes de otras latitudes, en su mayoría de las zonas septentrionales del

Imperio, como los vándalos o los godos, que fueron interpretados por los autores eclesiásticos como un auténtico castigo divino. Se fue creando la visión del hereje que se dedicaba a perseguir cristianos y a quemar iglesias, proyectándose con ello la imagen del “otro”. Pero es que además, escritores como Ambrosio de Milán o Prudencio, fueron creando un binomio indisoluble, como bien ha expresado la autora en el libro: *Ecclesia et Romanitas*. La oposición a estos principios suponía inevitablemente ser considerado hereje y por ende, bárbaro.

El concepto de bárbaro se transformaba y adquiría otro significado. Dejó de asimilarse a las personas fronterizas o que no se encontraban dentro del Imperio, pasando a todos aquellos individuos que no creían en el credo impuesto por el mismo. Dos grupos se enfrentaban por la hegemonía: cristianos y arrianos. La no aceptación de las autoridades ni de la cultura africanoromana entre los arrianos, fueron algunos de los aspectos que provocaron que no se afianzaran como grupo hegemónico. Eso sin contar con los problemas habidos entre africanorromanos y vándalos que, a diferencia de otros territorios del Imperio, en los que se produjo una fácil simbiosis entre los distintos grupos endógenos y exógenos, en el caso africano nunca ocurrió.

Para una mejor contextualización de lo que estamos relatando, la doctora Sánchez Medina finaliza el capítulo con la mención de la vida y obra de autores tardoantiguos que describieron al bárbaro que se fue acuñando por entonces. Principalmente, sobresalieron los trabajos de Procopio de Cesarea y Flavio Cresconio Coripo. Asimismo, alude a otros escritores como Zacarías de Mitilene, Juan Malalas, Teofilacto Simocata o Teófanos el Confesor, que aunque en menor medida que los dos primeros, también son de gran utilidad y, sobre todo, completan la información ofrecida. En líneas generales, observamos a través del análisis realizado por la autora del libro, que todos estos autores vieron en lo bárbaro un efecto negativo. Sin embargo, su utilidad para conocer las gentes del territorio norteafricano es vital, ya que son los únicos que los describieron pese a la carga subjetiva de sus narraciones. Estos escritos, en opinión de Sánchez Medina, lo que verdaderamente escondían era un conflicto mayor al que la historiografía contemporánea ha obviado: la “traición política”².

La tercera y última parte de la monografía, se dedica principalmente a analizar los conflictos entre los bárbaros y el estado romano de Oriente asentado en el norte de África. Después de realizar un comentario geográfico, histórico y de fuentes como hemos podido comprobar en los capítulos precedentes, Esther Sánchez Medina finaliza su libro con un estudio de las relaciones habidas entre bárbaros y *gentes* africanas con el aparato burócrata romano. Tras exponer acertadamente el problema geográfico y sobre todo de fuentes, inaugura esta parte con el capítulo titulado: *Fideles et rebelles: los conflictos político-militares del Imperio Romano Oriental en África*. En primer lugar, dedica unas páginas introductorias a los bárbaros aliados entre los que destaca la figura de Cúsina, general que comandó una serie de tropas tanto romanas como moras. Según las estimaciones exageradas de Coripo, tuvo bajo su mando a treinta capitanes que a su vez, dirigieron un total de treinta mil soldados en las famosas campañas del año 548 d.C. La figura de Cúsina fue importante para el Imperio Romano de Oriente tal y como apuntó Sánchez Medina, ya que fue el nexo “necesario” para gobernar un territorio tan alejado de la capital imperial. El emperador al encontrarse en Oriente precisaba de personalidades carismáticas en África que actuaran como prefectos de la tribu para poder sofocar los posibles altercados. A su vez, también hay que tener en consideración que contar con aliados de tal tipo, era beneficioso para el ejército romano debido a que ganaba hombres en un momento en el que, precisamente,

2 E. SÁNCHEZ MEDINA, *Op. cit.*, p. 151.

destacaba por su escasez de efectivos.

Cúsina fue el prototipo de buen bárbaro, y así lo han reflejado fuentes tardías como Coripo. Significativo con respecto a este mauro, es la no mención a la religión que practica. Dato que hace pensar a la autora que, efectivamente, ese silencio intencionado, podría responder al distinto credo que profesaba con respecto al imperante en el Estado. No fue un *unicum*, sino que contamos con otros generales de similares características, que también se adhirieron a la causa romana y lucharon por sus intereses. Tales fueron los casos de Ifisdayas, acompañado por su fiel hijo Bitipten, que destacaron por el manejo del caballo, algo que se hizo extensible a otros *mauri* hasta tal punto, que constituyó un elemento definitorio de este grupo bereber. De igual forma, también tenemos ejemplos de romanos que en un momento dado traicionaron a sus compatriotas. Sin duda, es la prueba más palpable de la situación de inestabilidad y diversidad de gentes que, pese a partir con unos ideales y unos condicionantes marcados, se fueron transformando debido a la lucha de intereses personales. Creemos que la lejanía entre la capital imperial y África, permitió que se dieran dichos sucesos, al no existir una estructura férrea y fuerte como la existente en otras partes del Imperio que impidiera, desde el primer momento, llevar a cabo un contraataque contra los posibles rebeldes. Sin embargo, pese a destacarse la labor de estos generales africanos, nunca llegaron al grado de exaltación de Cúsina. De hecho, hay casos como el de Bézina del que apenas contamos con datos de su vida y simplemente conocemos que estableció alianzas con los romanos. Además de que muchos de ellos, directamente o indirectamente, estaban relacionados con Cúsina y en su mayoría, fueron aliados suyos en los enfrentamientos del año 535 d.C. lo que hace dudar de si realmente estamos ante un personaje real o más bien, una recreación de lo que debería ser un buen bárbaro.

Frente a la visión del buen bárbaro, también hay ejemplos de todo lo contrario. Sin duda, uno de esos personajes demonizados por Coripo fue Antalas. Nacido en la región de Bizacena, comenzó a ser descrito por las fuentes tardías bajo el gobierno de Hilderico. Desde su juventud, destacó por ser una persona opuesta a la norma. Con tan sólo diecisiete años, ya había cometido saqueos y robos, destacando un pasaje en el que se le atribuye el hurto de una pieza de ganado a la que estranguló con sus propias manos para después descuartizarla e incluso, comérsela casi quemada. Si estos actos fueron realizados cuando todavía era un incipiente líder, podemos intuir *a priori* el nivel de objetividad con el que fue tratado. La relación de Antalas con respecto al Imperio fue cambiante lo mismo que ocurrió con Cúsina. Sin embargo, a diferencia del primero que terminó siendo fiel al gobierno de Constantinopla, no sucedió lo mismo con el segundo. De hecho, se le atribuye liderar la gran coalición de finales de los años cuarenta que se enfrentó contra las tropas imperiales pese a que en un primer momento, debió jurar fidelidad a Justiniano en una serie de tratados firmados en torno al 533 d.C. Antalas llegó a ser un gran peligro para las fuerzas del emperador al incorporar a los *laguatan* entre sus filas, lo que supuso, contar con camellos como montura de la caballería. Como líder, comandó bajo su mando a un grupo numeroso de *mauri*, tanto del interior como del exterior, caracterizados por su crueldad y auspiciados bajo los mandatos de un nutrido grupo de generales (Cámalo, Bruten, Yaldas, Sínzera...) que le juraron obediencia y lo nombraron como jefe único. Así nos encontramos como en el año 548 d.C., se produjo un importante enfrentamiento entre las tropas romanas y todo ese conjunto de *gentes*.

Entre los motivos que llevaron a la enemistad de Antalas con el Imperio Romano de Oriente, podemos destacar dos principalmente: en primer lugar, los de carácter personal, originados por la muerte de su hermano y, por otro lado, los motivos de carácter político-económico, que serían la suspensión del pago del trigo que disfrutaba cuando era aliado de

Constantinopla y que Belisario y el emperador Justiniano le habían concedido en el año 533 d.C. Esta relación se fragmentaría en torno al año 544 d.C. tal y como parece indicar Coripo. Estos ejemplos son algunos de los que sucedieron durante la primera mitad del siglo VI d.C. que ponen de relieve la problemática del lugar y de sus gentes. Con ello también demostró la quebradiza fidelidad de estos pueblos, algo que está poco estudiado por la historiografía contemporánea como ha denunciado la propia autora del trabajo que estamos comentando.

Finalizando ya la tercera parte antes de pasar a las conclusiones, tenemos el capítulo sexto que lleva por título: “*Romanos*” *rebeldes, los verdaderos enemigos del orden africano*. Tal y como indica Sánchez Medina, es precisamente este capítulo uno de los más interesantes ya que, realmente, fueron los romanos rebeldes los que desestabilizaron e hicieron peligrar la presencia bizantina en las tierras norteafricanas.

El primer general que planteó problemas para el Imperio Romano de Oriente, fue Belisario. Acusado entre otras cosas de intentar usurpar el trono imperial tras vencer a los vándalos en territorio africano. Su casamiento con Antonina, amiga de la emperatriz Teodora, le sirvió para adquirir cierta relevancia dentro de la corte imperial además de la proximidad del emperador Justiniano. Tras sus campañas por Oriente, recibiendo por ello importantes cargos como el de *dux Mesopotamiae* entre los años 527 d.C. y 529 d.C., llegaría a Constantinopla donde se consagró al ser una baza significativa para el emperador en la denominada revuelta de la Niké del año 532 d.C. Su plan de establecer un posible pacto con los rebeldes y la posterior masacre que se desencadenó en el Hipódromo de la Ciudad imperial, le sirvió para recibir honores por parte del Emperador y de hecho, así fue; desde el año 533 d.C. hasta el 542 d.C. se le concedió de nuevo el cargo de *magister militum per Orientem*. Tras este nombramiento, tuvo que hacer frente a los problemas del África vándala, recibiendo para ello la autoridad suprema de todas las tropas imperiales.

Dentro del ejército tenemos que hacer una puntualización, ya que así lo expone Esther Sánchez Medina. Posiblemente, la diversidad de credos, sobre todo aquellos que profesaban el arrianismo, pudo erosionar la unidad del ejército imperial. De hecho, fue el propio Procopio³ quien se dio cuenta, algo que también fue percibido por los propios vándalos quienes aprovecharon la oportunidad, sin duda, para mermar considerablemente la estructura imperial. No hace falta recordar que, tal y como estuvimos comentando anteriormente, la religión se convirtió en un elemento importante de adhesión al Imperio. Es más, de pertenencia, por lo que la distinción de dogmas fue de vital importancia en aquellos momentos. Y es que también hay que puntualizar que, el ejército que comandaba Belisario, además de por su número -diez mil soldados de infantería, una numerosa flota y cinco mil de caballería- también tenía un nutrido grupo de auxiliares de condición bárbara. A ello hay que añadir un dato importante, algunos de los soldados que se encontraban en las filas romanas habían sido obligados a participar como militares imperiales tras ser capturados previamente.

Además, el ejército de Belisario se caracterizó por ser indisciplinado, realizando tropelías de todo tipo a la población autóctona africana por lo que tuvo que ser amonestado. Otros aspectos importantes, que tampoco podemos pasar por alto, fueron las malas condiciones de vida o el déficit de pago a las tropas. Sin duda, estos condicionantes permitieron que se le hiciera muy difícil dirigir a un conjunto de hombres que muchas veces nada tenían en común y cuyos intereses eran más importantes que defender a un emperador que estaba lejos y que, en muchos de los casos, ni siquiera conocían y del que sólo habían oído hablar. Al respecto, llama

3 Procop. *Bell. Vand.*, II, 4 y ss.

la atención la crítica que hizo Procopio en la *Historia Secreta*, en la cual describe al emperador Justiniano como un ser despreocupado por su dominio en África. A Belisario se le acusa de haber querido usurpar el poder una vez que perdió la contienda contra los vándalos y es por ello, por lo que fue llamado por el propio Emperador. Acusación que Procopio no cree y piensa que es una maniobra injustificada de un *Princeps* poco apto para el gobierno. Sin embargo, y no queriendo desacreditar al autor, vemos correcta la observación que hace al respecto Sánchez Medina. ¿Realmente Justiniano era tan maligno como Procopio nos quiere hacer ver? ¿No estaría involucrado el propio autor con Belisario y por eso describe el pasaje de tal manera? Hay que recordar que en los escritos del de Cesarea, el general de Justiniano se muestra como un ser íntegro e intachable lo que hace pensar que algún interés tendría Procopio en que quedara reflejado de tal manera. La falta de documentación al respecto hace que sea imposible corroborar dichos interrogantes, sin embargo, tampoco podemos pasar por alto dichas observaciones.

La mala situación de Belisario en territorio itálico durante la contienda goda, además de las bajas ocasionadas por los enfrentamientos, le llevaron a pedir refuerzos al Emperador. La tardanza del envío de tropas ha sido vista por la historiografía como una prueba del descontento de Justiniano hacia su general. Sin embargo, también podría ser por el deseo del *Princeps* de ganar con el menor número de medios desplegados. Tras unas semanas en las que el angustiado Belisario solicitaba la ansiada ayuda de Justiniano, nuevas tropas desembarcaron en Italia. El principal conflicto en suelo itálico se produjo con el enfrentamiento contra Narsés que se negaba a reconocer la supremacía del general bizantino. Las consecuencias inmediatas, además de las bajas en el ejército imperial, fue el castigo que recibió la ciudad de Milán, arrasada por las tropas godas. Pese a todo, solventó algunos problemas además de consolidar su posición, lo que le permitió finalmente avanzar hacia el norte itálico.

El empuje de Belisario trajo consigo que se replantearan una serie de negociaciones para convertir el territorio italiano en posesión imperial. Lo destacado del hecho fue la negativa del general bizantino a participar de dicho reparto y en contra, los godos, viendo peligrar su *status* con el gobierno de Vitiges, intentaron ofrecer a Belisario convertirse en Emperador de Occidente, a lo que cuenta Procopio que se negó ya que iba en contra del emperador Justiniano al que le guardaba fidelidad. Resulta bastante ambigua la respuesta de Belisario a la proposición goda, si tenemos en cuenta el testimonio de Procopio. Finalmente, tras eliminar a posibles contrincantes, llega a Rávena en el año 540 d.C. Después de un tiempo, es requerido por el propio Emperador para ir a Constantinopla y organizar la campaña contra los persas. Posiblemente, las victorias, tanto vándalas como godas, y su ímpetu de organización y gestión, fueron los condicionantes para ser un personaje odiado y criticado, visión que en cierta manera se ha mantenido en la historiografía.

Si las acusaciones de traición de Belisario nunca se pudieron corroborar por falta de pruebas, no ocurrió lo mismo con Estotzas que sí que llegó a enfrentarse al poder imperial durante un período relativamente largo. En el año 535 d.C. por decreto del emperador Justiniano, se dictó una ley por la que se establecía que podían recuperar sus tierras todos aquellos descendientes de los vándalos a los que se les habían usurpado. Realmente, fue una táctica para ganar territorio y poder así autofinanciar sus campañas en África. Aquellos terrenos que no eran reclamados, directamente pasaban a ser posesión del fisco. A ello se sumó una vez más la cuestión religiosa y, de nuevo, los más perjudicados fueron arrianos a los que se les ponían trabas para profesar su fe libremente. Todos estos condicionantes provocaron una revuelta por parte del ejército en torno al año 536 d.C. Como líder de los sublevados se eligió a Estotzas que avanzó hacia Cartago a la

que asedió. El conflicto se solucionó cuando se supo que Belisario iría a apaciguar el territorio y a imponer justicia. Las fuentes dicen que con sólo la noticia de que el general de Justiniano iba de camino a África, fue suficiente para que un nutrido grupo de sitiadores rebeldes decidieran poner fin a sus pretensiones y se alejaron hacia el Oeste. El resto de sublevados fueron vencidos por la intervención imperial tras perseguirlos y atraparlos en las cercanías de la ciudad de *Membrassa*.

Bajo esa nueva situación, se volvió a redefinir el término barbarie, tan cambiante a lo largo de los siglos. En palabras de la autora Sánchez Medina⁴:

“parece haber sufrido una intensa transformación en este contexto ideológico, pues, (...) no se refiere ya a los hombres ajenos a la Romanidad, ni siquiera, como durante el siglo V, a los paganos, sino a aquellos que han abandonado el “Orden”, aquellos que han dejado de ser fieles al Imperio, aquellos que anteponen sus intereses personales a los de la gran Roma, oriental ahora y durante toda la Edad Media, pero eterna en su ideario de confrontación. El nuevo “bárbaro” es el enemigo, cualquiera que haya sido su cuna”.

La inestable situación en el ejército al igual que el calamitoso momento que se vivía en África, llevó a que Justiniano tomara una decisión que provocó un cambio radical. Para sustituir a Belisario envió a Germano como nuevo general del territorio africano. Su capacidad de gestión y diplomacia provocó que muchos de los sublevados se adhirieran de nuevo a la causa imperial quedándose mermados los apoyos a Estotzas. Pese a todo, el ejército imperial también sufrió desertiones y, de hecho, el enfrentamiento entre ambos bandos fue complejo en un principio. A ello hay que sumar el descontento de las tropas y el pillaje que se efectuó tanto en los campamentos rebeldes como en los imperiales. Germano llegó a tomar las posesiones de su adversario, pero no fue posible su captura; ya que, previamente, éste se había escapado y huido a Mauretania donde estableció alianzas con los dirigentes de la zona y entre otras cosas, consiguió casarse con la hija de un jefe local.

A finales del año 539 d.C., Germano fue reemplazado por Solomón, quien regresaría a África con un ejército renovado e intentó eliminar a los vándalos y a sus mujeres. La transformación también se dio en otros ámbitos como la reestructuración de ciudades y el reamurallamiento de distintos enclaves. Además de unas fronteras pacificadas, se consiguieron nuevas plazas como la fortaleza de Yaudas. Pese a todo, también se vivieron períodos de inestabilidad y conflictos, entre otros los provocados por la carestía de agua. Unos años más tarde, entorno al 543 d.C., nuevos problemas afloraron y las tropas rebeldes se enfrentarían al ejército imperial, comandado en este caso por Himerio. En dicho conflicto, la derrota imperial fue abrumadora y la sola amenaza del regreso de Germano hizo que las tropas rebeldes comenzaran a replegarse y dejar los territorios que habían adquirido. Pese a todo, en realidad, estos hechos en vez de beneficiar al sector imperial, lo que hicieron fue fortalecer el ejército rebelde de Estotzas, al unirse desertores imperiales a su causa. Finalmente, en la batalla de *Sicca Veneria* terminaría siendo eliminado y sustituido por Juan “el tirano”.

La última figura rebelde que analiza la doctora Sánchez Medina, se refiere a Guntharis, *bucellarius* de Solomón. Precisamente, su actuación en la batalla de *Cillium*, que dejó desamparado al ejército según el testimonio de Coripo, supuso una muerte segura para Solomón, además de un importante revés para las tropas imperiales que terminarían siendo derrotadas. La llegada de los sobrinos de Solomón a África, Ciro y Sergio, también tuvo unas repercusiones importantes en el trascurso de los acontecimientos. Por ejemplo, el segundo, provocó un conflicto

4 E. SÁNCHEZ MEDINA, *Op. cit.* 2013, p. 187.

con las gentes de la provincia tripolitana que conllevó un importante descalabro en la región. Según el testimonio de Procopio, la situación obligó a que interviniera Solomón en una batalla en las proximidades de *Theveste*. Esta segunda versión, contradice sensiblemente el testimonio que nos había ofrecido Coripo que situaba la muerte de general bizantino como hemos visto en *Cillium*. La solución que se ha ofrecido es que posiblemente ambas contiendas fueran la misma.

Tras la muerte de Solomón, Sergio se ocupó de gestionar el gobierno de Libia, caracterizó por ser un auténtico desastre. El hecho de que se estableciera en Cartago provocó, ante todo pronóstico, un afianzamiento de su poder, a pesar de las descripciones que nos han dejado Procopio que, entre otros calificativos, lo definió como presuntuoso o cobarde. Sergio tuvo que compartir el poder en África con Areobindo, y ambos se tuvieron que repartir el territorio a gobernar. Mientras que la zona de Numidia fue a parar a Sergio, la provincia de Bizacena fue para Areobindo. Finalmente, Sergio sería reclamado por el Emperador sin aparente justificación y nada más se sabe de él y de su actuación en territorio africano. Un par de meses después de la retirada de Sergio, fue cuando se produjo la rebelión de Guntharis. Para ello el militar deseó convertirse en *basileus* de Cartago e intentó pactar para tal propósito con los jefes locales del territorio. Quería que sus pretensiones parecieran lo más legales posibles sin levantar sospechas de una posible usurpación. Para ello, entre otros aspectos, realizó una estrategia matrimonial con el fin de lograr el beneplácito de Justiniano. El enfrentamiento contra las tropas imperiales, que se encontraban capitaneadas por el inexperto Areobindo, no se hizo esperar. Para ello, Guntharis emprendió una política de descalificación hacia el general bizantino que motivó que parte de los soldados fieles al emperador comenzaran a dudar sobre la eficacia de Areobindo. Pero sin duda, fue la promesa del pago por sus servicios, lo que hizo que parte del ejército viera en el rebelde, una solución rápida a su mala situación. Diezmadas las filas imperiales, la balanza se inclinó hacia el ejército rebelde y la única escapatoria posible para Areobindo fue su retirada a un monasterio. Huida que no le sirvió, ya que finalmente fue asesinado, imponiéndose con ello Guntharis como nuevo señor de las provincias africanas.

Poco tiempo pudo disfrutar Guntharis de su poder y de nada sirvió tener retenidas a la mujer y hermana del fallecido Areobindo, ya que un nuevo personaje salía a la palestra, Artabanes, que consiguió eliminarlo. Supuestamente le había guardado fidelidad al rebelde, sin embargo, las recompensas que le ofreció el emperador debieron ser más jugosas que las que le habría ofrecido Guntharis. Además de conseguir el título de *magister militum* de África, se casó con la sobrina del emperador, Preyecta.

Otro aspecto novedoso en esta monografía, es el factor importante y trascendental que desempeñaron las poblaciones autóctonas del territorio norteafricano. Sobre todo, jugaron un papel vital en los ejércitos de los rebeldes; aunque también es verdad, como hemos ido abordando a lo largo de esta recensión, que su participación al lado de las fuerzas imperiales tampoco podemos pasarla por alto. Dentro de este conjunto de *gentes* africanas, destacan algunas figuras que participaron en los acontecimientos del momento a través de alianzas con los enviados imperiales o con sus contrarios. Entre los que se han podido registrar gracias a los testimonios de las fuentes, destacan por ejemplo, Yaudas. Este dirigente de la zona de Numidia ha pasado a la historia por ser uno de los apoyos más fuertes que tuvo el sublevado Estotzas. La unión de Yaudas y Estotzas planteó un serio problema para el Imperio y además, era una prueba más que significativa de la mala gestión del Imperio Romano de Oriente en África. Sin embargo, no sólo los recelos con los que contaban las filas rebeldes, sino la mala estrategia planteada en el sector reaccionario, permitió que Estotzas tuviera que huir quedándose su aliado sólo ante el peligro.

La gestión de Solomón y sobre todo, las maniobras del *dux* de Numidia, Guntharis, consiguieron derrotar a los rebeldes a través de una política agresiva, la única escapatoria que encontró Yaudas fue huir a Mauretania. La siguiente información que tenemos sobre este personaje refiere su participación junto a las tropas imperiales.

Otro líder africano fue Antalas que, al igual que el anterior, aparece asociado a Estotzas. En páginas precedentes hicimos alusión a él. La autora le dedica un apartado por ser el dirigente africano más importante abordado en la monografía en cuestiones relacionadas con el elemento autóctono en los diversos enfrentamientos entre el Imperio y sus enemigos. La complejidad de alianzas para combatir en contra del ejército imperial, llevó a un acuerdo entre diversas facciones heterogéneas en su mayoría de la zona de la Numidia y la Bizacena, cuyos líderes fueron Cúsina, Yaudas y Antalas. El grupo conformado no sólo se caracterizaba por ser diverso, sino que la rivalidad de sus líderes fue aprovechada por Guntharis para atraerse a su favor a Antalas. La unión entre ambos fue efímera y finalmente el segundo optó por unirse con el ejército imperial. Sin embargo, tampoco fue duradera su unión al *dux*, ya que sin causa aparente, la siguiente noticia que tenemos sobre él es la lucha contra las tropas imperiales. En resumidas cuentas, la historiografía tradicional no concibe las poblaciones que habitaban África en aquellas centurias como tribus romanizadas.

Para finalizar, en el apartado dedicado a las conclusiones, encontramos especialmente interesante el papel que jugó la población local en el devenir histórico-político de época bizantina en el territorio africano, sobre todo, a partir de los pactos de los jefes locales, proclives casi siempre a luchar al lado de los rebeldes. En resumidas cuentas, lo que le interesaba a los distintos dirigentes locales era mantener la estabilidad. La situación cambiante y mutable que a partir del cotejo sistemático de las fuentes que nos ha mostrado la autora, creo, sin duda, que ha sido uno de los principales logros de esta monografía. La doctora Sánchez Medina con su investigación ha mostrado una realidad pocas veces contemplada por la historiografía actual que ha tendido a realizar un relato lineal sustentado, supuestamente, en el análisis crítico de los autores antiguos que en nada se asemejaba a la situación del siglo VI d.C. en el territorio norteafricano. Un ejemplo de ello lo encontramos en la propia definición de bárbaro que podemos resumirla en todos aquellos individuos que fueron enemigos del Imperio Romano de Oriente, pero no de los principios de romanidad, sino de aquellos representantes que actuaron en contra de los intereses de la población autóctona.

Creo, sin duda, que la obra de la doctora Sánchez Medina es una lectura imprescindible para todos aquellos investigadores que se interesen por el campo de la presencia bizantina en el territorio africano. La selección de textos empleados, el análisis crítico aplicado a las fuentes clásicas y tardoantiguas y la doble lectura de los textos científicos actuales, crea un panorama distinto y novedoso. La redacción del texto que consideramos impecable, hace del trabajo presentado un libro ameno y claro pese a que el período analizado destaca por su complejidad.

Pedro David Conesa Navarro
Universidad de Murcia - CEPOAT
pedrodavid.conesa@um.es

SSUSCRIPCIONES E INTERCAMBIOS

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO es asequible por intercambio de publicaciones análogas, por suscripción por períodos anuales o por compra de cada uno de sus volúmenes por separado.

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO can be obtained by exchange with similar journals, by annual subscription or purchasing separately individual volumes.

Toda la correspondencia relacionada con intercambio, suscripción o adquisición debe dirigirse a:

All correspondence exchange, subscription or acquisition must be sent to:

Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Edif. Universitario Saavedra Fajardo
C/Actor Isidoro Máiquez, 9
30007 Murcia
España

Los precios unitarios para los volúmenes y cuotas anuales de suscripción son los siguientes:

Unitary prices for the volumes and subscription quotes are the following:

| | | |
|-------|---|---------|
| 1984. | Antigüedad y Cristianismo I. Begastri (2º ed.) | 18 € |
| 1985. | Antigüedad y Cristianismo II. Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir | agotado |
| 1986. | Antigüedad y Cristianismo III. Los Visigodos Historia y Civilización | agotado |
| 1987. | Antigüedad y Cristianismo IV. La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un templo de época romana | agotado |
| 1988. | Antigüedad y Cristianismo V. Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana | 60 € |
| 1989. | Antigüedad y Cristianismo VI. Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio | 60 € |
| 1990. | Antigüedad y Cristianismo VII. Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano | agotado |
| 1991. | Antigüedad y Cristianismo VIII. Arte, sociedad y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía | agotado |
| 1992. | Antigüedad y Cristianismo IX. Los Hunos: tradición e historia | 60 € |
| 1993. | Antigüedad y Cristianismo X. La cueva de La Camareta (Agramón-Hellín, Albacete) | agotado |
| 1994. | Antigüedad y Cristianismo XI. Sidonio Apolinar, humanista de la Antigüedad Tardía: su correspondencia | 60 € |
| 1995. | Antigüedad y Cristianismo XII. Lengua e historia | 72 € |

| | | |
|-------|---|---------|
| 1996. | Antigüedad y Cristianismo XIII. El Balneario de Fortuna y la Cueva Negra | 60 € |
| 1997. | Antigüedad y Cristianismo XIV. La tradición en la Antigüedad Tardía | agotado |
| 1998. | Antigüedad y Cristianismo XV. Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica | 60 € |
| 1999. | Antigüedad y Cristianismo XVI. Los Columbarios de La Rioja | 60 € |
| 2000. | Antigüedad y Cristianismo XVII. La exégesis en Gregorio de Elvira | 60 € |
| 2001. | Antigüedad y Cristianismo XVIII. Proposografía Concilio Éfeso | 60 € |
| 2002. | Antigüedad y Cristianismo XIX. Pensamiento histórico Orosio | 60 € |
| 2003. | Antigüedad y Cristianismo XX. Cultura latina Cueva Negra | 60 € |
| 2004. | Antigüedad y Cristianismo XXI. Sacralidad y Arqueología | 80 € |
| 2005. | Antigüedad y Cristianismo XXII. Eufратense et Osrhoene: poblamiento romano en el alto Éufrates sirio | 80 € |
| 2006. | Antigüedad y Cristianismo XXIII. Espacio y tiempo | 80 € |
| 2007. | Antigüedad y Cristianismo XXIV. La presencia bizantina | agotado |
| 2008. | Antigüedad y Cristianismo XXV. Gentes Barbarae | 31 € |
| 2009. | Antigüedad y Cristianismo XXVI. Las cuevas de Herrera | 60 € |
| 2010. | Antigüedad y Cristianismo XXVII. Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes | 60 € |
| 2011. | Antigüedad y Cristianismo XXVIII. Mozárabes. Identidad y continuidad de su historia | 60 € |

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad Tardía aceptará trabajos originales e inéditos sobre la Antigüedad Tardía (historia, historiografía, cultura y mentalidad, filología y fuentes, arqueología) en castellano, inglés, francés, alemán o italiano.

Los artículos se acompañarán de un resumen (abstract) y palabras clave (key words); los abstracts se enviarán escritos en inglés, salvo en los casos en que el artículo haya sido escrito en dicho idioma, en cuyo caso el abstract se redactará en castellano.

Se recomienda a los autores que sigan las siguientes normas:

Extensión máxima de los artículos 20 páginas DIN A-4.

Extensión máxima de las reseñas 5 páginas DIN A-4.

Fuente de letra Times New Roman, normal o redonda.

Referencias bibliográficas 10 pt

Citas sangradas en el texto 10 pt

Nota a pie 8 pt.

Espacio interlineal sencillo siempre.

Las referencias bibliográficas en las notas: Libros/monografías

P. Brown, *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona 1993 (traducción de A. J. Desmots), pp. 156-157.

M. Fuhrmann, *Rom in der Spätantike. Porträt einer Epoche*, Zürich 1998, pp. 282-291.

El nombre del autor en versalita, nombre de pila abreviado delante del apellido, títulos en cursiva.

Artículos/capítulos de libros

P. Leveque, «De nouveaux portraits de l'empereur Julien», *Latomus* 22, 1963, pp. 74-84. Título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva.

Citas de fuentes

Ovidio, *Tristes* IV, 1, 29, es decir, el nombre del autor se adaptará a la lengua en que se haya escrito el artículo.

A. Canellis, *Faustin (et Marcellin), Supplique aux Empereurs (Libellus Precum et Lex Augusta)*, Sources Chrétiennes, n° 504, Les Editions du Cerf, 2006, pp. 126-127.



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2012